

La tecnología educativa holista

(Un medio al servicio del hombre)

JULIA ROMEO CARDONE

En los albores de un verano —verano de 1982— nuevamente un grupo de académicos nos reunimos a reflexionar sobre lo que a otros en algún momento del desarrollo del pensamiento de la Humanidad también los ha preocupado.

¿QUE NOS REVELA ESTE HECHO?

Parece ser que reflejara la esencia misma del hombre: la preocupación por su SER; preocupación que deriva de la crisis permanente por la relación de figura y fondo que mantienen los ámbitos vinculados al “Saber”, “Saber Hacer” y ... naturalmente: “Ser”.

Otra vez se reactualizan las palabras de Plutarco, su implícito exhorto frente a la necesidad de escuchar la voz de la ciencia y de la poesía como una misma melodía creadora de mundos nuevos. Podría señalarse —además— parafraseando a Plutarco que “el hombre de ciencia ha de equilibrar al poeta y el poeta al hombre de ciencia”; de tal modo que el hombre de ciencia y el poeta no representen dos cosmovisiones del universo, sino una sola: la visión del hombre frente a un mundo; mundo en permanente revisión y cambio, pero un mundo cuya raíz ancestral se ha caracterizado permanentemente por la búsqueda de la propia verdad, el autodescubrimiento de las verdades de otros y el hurgar en sí mismo algún sendero que —directa o indirectamente— pueda ser huella de otros caminantes. La autocrítica constante —justamente— permite la reacomodación de nuestro saber, actuar y ser, pero esta autocrítica podrá constituirse en una fuerza motivadora sólo en la medida en que se convierta en un instrumento de revisión

que lleve a la acción y modificación de nuestras conductas, en beneficio de cada uno de los participantes que les corresponda compartir una experiencia de vida.

Una actitud humanista implica la actualización del HOMBRE, la auto y sociorealización como PERSONA, la expresión de su propia creatividad, en relación consigo mismo y con los demás.

De ahí —entonces— la responsabilidad de quienes asumen como PERSONAS un proceso tecnológico, pues la selección de que se haga, contempla procedimientos consonantes con las necesidades y éstas —difícilmente— pueden ser detectadas con rigurosidad a nivel de cada destinatario, considerando —incluso— el riesgo de dilucidar cuáles son los problemas que afectan a los educandos y cuáles son los que preocupan a los educadores. Todo ello conlleva otra valla: la determinación de administrar soluciones; de tal modo que ellas correspondan a la auténtica satisfacción del Sistema como un eco —entorno y —al mismo tiempo— como la más íntima y personal estructura del universo: el sí mismo.

Por lo tanto, si consideramos la Tecnología como un medio al servicio del hombre, tendremos que tener presente que nos enfrentamos a una realidad con características individualizadoras y grupales; a ambas intentaremos configurar de acuerdo con sus interrelaciones, implicantes de interdependencia, uniddependencia y —“aparente”— independencia.

La Tecnología será un medio, mientras conserve el carácter de procedimiento de búsqueda y podrá denominarse “Educativa”, cuando apunte al permanente intento de hurgar en la totalidad de las experiencias que le son propias al hombre para alcanzar su dimensión, de tal. Esta concepción nos hace aceptar que los propósitos que se pretendan pueden o no traducirse en cambios conductuales observables, puesto que su expresión siempre depende de los indicadores que estimemos como válidos y ... realmente ... ¿quién considera —sin ninguna duda— que lo son? Además, ... ¿quién puede afirmar que todo aquello que se supone logrado lo es en toda la dimensión mensurada? Indudablemente, el proceso educativo orienta el desarrollo de percepciones y éstas son dinámica por excelencia; sin embargo tampoco podemos arrogarnos la atribución de especificar cuál es el grado exacto en que este continuum perceptivo se encuentra.

¿Todo lo anterior significa una deriva? ¡No! Por el contrario, una toma de conciencia de nuestras limitaciones, un aceptar que podemos estructurar situaciones con objetivos y éstos son viables de lograr, en la

medida en que las estrategias utilizadas sean las apropiadas para ello, pero también aceptar que la más estricta de las planificaciones revelan o no el producto esperado y, más aún ... esperemos “siempre” que dicha programación nunca alcance los términos de una absoluta identificación con lo previsto; ya que en ese momento, la Tecnología se habrá convertido en un FIN y habrá fallecido como MEDIO.

También, por lo tanto, aceptemos que cada persona comprometida en la Educación (educador - educando y educando - educador), puede diseñar su propia organicidad, alcanzar las metas preestablecidas y hasta ... armonizar sus propios intereses y —en consecuencia— propósitos con aquellos que le han sido propuestos.

Lo esencial es la convergencia de objetivos comunes, válidos para el Sistema en que la persona se desenvuelve y es necesaria la divergencia de las individualidades que respondan a las capacidades de actualización de cada persona.

¡Asumamos la humildad de SER HOMBRES, aunque sea con la arrogancia que ser HOMBRE significa!

¿QUE PROYECCIONES SON POSIBLES DE INFERIR DE ESTAS ORIENTACIONES EN UN ENFOQUE PANORAMICO DE LOS CURRÍCULA DE LA EDUCACION SUPERIOR?

Dwight Allen se refiere a ello al mencionar que “es posible que el siglo XX sea recordado en la historia como el autor del triunfo de la PERSONA; como una época en la cual la preocupación de los educadores se desplazó desde la relación del hombre con las cosas hacia la relación del hombre con el hombre, anticipándose —así— su preocupación por la relación del hombre con el destino último del individuo y del mundo”.

Sin embargo —pese a estas palabras— a los hombres que nos ha correspondido el privilegio de asumir potencialmente esta responsabilidad como educadores y —más aún— como educadores de educadores en las postrimerías de este siglo, no nos parece que aún sea realidad, pero sí anhelamos que este pensamiento no permanezca en el plano de las aspiraciones, ni siquiera en el de una futurología. Por el contrario, deseamos tener la fortuna de presenciarlo como realidad. Pero ... otra vez más ... para que esta expectativa deje de ser tal y sea la caracterización de nuestros tiempos, tendremos que responsabilizarnos en su alcance, no esperando que otros lo hagan por nosotros, sino que asumiendo cada uno la función de un auténtico educador - educando: facilitador de aprendizajes vitalizadores y eficaces que permitan a todo

educando - educador y, por lo tanto a uno mismo, su máximo desarrollo: el desarrollo de su PERSONA.

El educador —así concebido— es una PERSONA que hace uso de la Tecnología para ayudarse a sí mismo y a otra PERSONA: la persona del educando, alcanzando cada una el máximo de las potencialidades.

La Tecnología Educativa es una Tecnología Holista; ya sea desde el ángulo del macrosistema al cual auxilia, como de los microsistemas que funcionan interrelacionados, constituyendo el todo mayor y cada subtodo una estructura orgánica dependiente, pero con una naturaleza caracterizadora y dinámica que sirve a un fin común, la Educación: proceso permanente de comunicación, mediante el cual la sociedad transmite y enriquece —de un modo “creador”— su patrimonio cultural y por el cual cada PERSONA participante es su propio agente, actualizándose y desarrollándose biológica, psíquica y socialmente.

Este enfoque sistémico —por lo tanto— nos permite distinguir —para los efectos que nos abocamos— desde un punto de vista estrictamente teórico, entre una Tecnología Educativa, referida al Sistema Educacional Formal y una Tecnología Educativa referida al Sistema Educacional No Formal.

La Tecnología Educativa como medio facilitador de logros del Sistema Educacional Formal comprende —básicamente— una Tecnología de la Administración y una Tecnología Curricular, propiamente tales.

De este modo es factible inferir el siguiente corolario: Toda Tecnología Curricular es una Tecnología Educativa, pero no toda Tecnología Educativa es una Tecnología Curricular.

La Tecnología Curricular apunta a los procesos de enseñanza y aprendizaje que son orientados por la Escuela; entendiéndose como tal la concreción del sistema educativo formal, desde el nivel de Preescolar hasta el Superior.

Y así ... finalmente ... podemos centrarnos en el núcleo de nuestras reflexiones puntuales: ¿cómo la tecnología puede orientar los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Educación Superior?, ¿es lícito insistir en una polaridad entre las denominadas Tecnología de la Enseñanza y Tecnología del Aprendizaje?, ¿esta discrepancia es una bidimensión sostenible sólo desde el ámbito teórico de su génesis —esencialmente— filosófica y psicológica, pero que en su acción —a nivel aula— pueden e

—incluso— son necesarias de armonizar orgánicamente en un todo funcionalista de acuerdo a los propósitos pretendidos?

Las anteriores interrogantes surgen en el momento en que el avance de las Ciencias de la Educación han ahondado en principios cada vez más generalizables y de retorno óntico: toda disciplina, todo marco teórico, toda especificidad ha sido producto de abstracciones metodológicas que el desarrollo del pensamiento humano ha exigido para “detener” su atención en microrrealidades, pero ello no nos puede hacer olvidar que la realidad circundante es “una” y el hombre es único, indivisible; aunque sean estudiados con distintos lentes, direcciones y pretendan enfocar la unicidad, seleccionando de ella una serie de objetos de análisis que individualicen sus preocupaciones.

Esta preocupación por el HOMBRE-PERSONA no la alcanzaremos por las vías de una especialización científica pura que sea limitada, precisa y restringida. Tampoco por el énfasis especulativo de la filosofía, arte y ciencias sociales; sino que mediante la aceptación interior de que las fuentes de los valores humanos en ningún momento constituyen, en su existencia y realidad, feudos del saber. Es éste el fundamento de la NO NUEVA AFIRMACIÓN de que no es posible una actitud humanista en la Educación —cualesquiera sean su nivel y estructura de operación— sin el apoyo de la ciencia, como tampoco una actitud científica sin el apoyo del humanismo. No son dos posiciones antagónicas, sino que corresponden a una sola perspectiva que integra armónicamente todas las creaciones humanas provenientes del estricto referente del descubrimiento, invención y expresión del hombre.

De no ser así, podríamos sucumbir perpetuamente a una incomunicación tal que ni siquiera entre los que nos manejamos con un mismo metalenguaje podríamos establecer un diálogo que significara el enriquecimiento como emisor y receptor actuante, pues en este último “rol” no acusaríamos recibo del mensaje enviado y quizás hasta anularíamos la necesidad de imprimir una intencionalidad al código lingüístico: instrumento sin el cual es imposible que alcancemos el auto y socioperfeccionamiento como hombres contemporáneos.

La comunicación es el proceso que factibiliza la integración del conocimiento: conocimiento de naturaleza símil o disímil, contribuye a la confluencia de las distintas realizaciones que del saber se originan y conjuntamente facilita la aproximación entre lo que se pretende que se “debe ser”, lo que se “quiere ser” y lo que se “es” en realidad.

La comunicación a nivel de la Educación Superior desempeña una misión dilucidadora que co-ayuda a encauzar las preocupaciones por el

desarrollo socioeconómico cultural de un pueblo, producto indudable del desarrollo individual de cada integrante de él y caracterizado por la tradición que los aúna; patrimonio que los particulariza del resto del orbe.

Estos educadores son los más afectados del conflicto que agita al hombre de nuestra época: cómo alcanzar un grado satisfactorio de eficiencia y significatividad en un período temporal preestablecido, aunque —cada vez más— considerado como un continuum constituido por etapas sucesivas y graduales de experiencias de aprendizaje permanentes, pero que —en todo caso— es necesario de planificar en la infraestructura básica, siendo —en sí— emergente de percepciones reacomodables y cambios conductuales según las necesidades lo exijan.

Esta problemática conlleva la imperante determinación de:

- discriminar entre propósitos esenciales, importantes y prescindibles;
- establecer el carácter de tales en una línea curricular que —por supuesto— delimite metodológicamente las actividades del plan de estudios, ofrezca una multiplicidad de medios de realización y evaluación, y oriente hacia la aproximación de la PERSONA que se requiere que sea, que se desea realmente que sea y que SEA auténticamente;
- tomar conciencia de que la hora lectiva realizable es un período temporal único e insustituible, no —preferentemente— en su aspecto informativo, sino que en su dimensión clarificadora de actitudes, orientadora de la comprensión de los otros y de los universales y particulares de la cultura.

El superar estas vallas nos conducirá a la auténtica formación integral cuando sus logros impliquen de parte de los comprometidos en el proceso de Educación Superior:

- la transmisión, recepción y enriquecimiento del patrimonio cultural del país que actúa como el ámbito más amplio del macrosistema directo en que cada uno ejercerá su labor;
- la transmisión y recepción de los conocimientos, junto con la entrega y aceptación crítica y renovadora de los aportes —ajenos y propios— de las experiencias que se derivan de los fenómenos que individualizan el objeto esencial de la tarea que se asumirá, y
- la clarificación permanente de los valores que a cada uno le corresponda portar en el desempeño que ha elegido para proyectar la

información recaudada, asimilada y hecha propia a través de la autoestimación y autoapreciación de aquello que se considere como valedero y necesario.

La Educación Superior —por lo tanto— no desconoce la formación armónica de las múltiples potencialidades del hombre que incluye —naturalmente— el crecimiento interior de la persona, puesto que la resultante de todas las acciones —“experienciadas” y “experimentadas”— que cada quien ha desarrollado, contribuye a la integración de los aportes que facilitan su rol y función y, en último término, a su PERSONA en todas las factibilidades que le permite su propia funcionalidad en una realidad determinada.

La Persona que desempeña una actividad asume su perfil laboral en la medida en que actúe en consonancia con los valores que sus tareas y misión impliquen. En consecuencia, al caracterizarse por el uso eficiente de los conocimientos adquiridos y por la búsqueda permanente de nuevos aportes que incrementen su saber, actuar y ser.

Esta actitud conllevará las posibilidades de incrementar el proceso educativo, iniciado desde que se nace, facilitado por la educación formal y reiterado en la Educación Superior, en un proceso de SER PERSONA, persona en permanente desarrollo, con posibilidades de modificación, cambio e innovación de su autosistema; es decir, del “sí mismo” y —con mayor razón— contribuir al desarrollo del sistema en el cual está inmerso, viviendo “con” y “en” el mundo de su responsabilidad.

¿DE QUE MODO EL DOCENTE DE LA EDUCACION SUPERIOR CONTRIBUYE A QUE SU ALUMNO SEA UNA PERSONA AUTENTICA?

El docente —aunque no sea un profesional de la Educación— no puede abstraerse de su propia responsabilidad como educador, de promociones que sembrarán los cultivos de las generaciones venideras, en el ámbito específico de su acción individual y social.

La justificación de no ser EDUCADOR con título profesional no lo exime de su misión educativa; misión que trasciende de lo meramente instruccional e informativo, pues necesariamente contempla el facilitar los medios adecuados de enseñanza y el logro de aprendizajes conceptuales y volitivos que se expresan en las acciones esenciales esperadas por el sistema y por el propio educando.

Esta responsabilidad determina la presencia constante de uno de los valores más preciados que encierra la MISIÓN de EDUCAR: *la entrega de sí mismo*, con toda la multifacética proyección de lo que esto implica; además de la actitud honesta de recepción del otro que —en este caso— corresponden tanto al educador-educando como al educando-educador; ellos adquieren el compromiso de compartir experiencias educativas con el propósito de renutrir la comunicación que constituye todo proceso educativo extra-inter o intrapersonal, configurando progresivamente su respectiva autoimagen con respeto y dignidad; proceso hacia la autoestima del quehacer asumido, vía de realización personal y social que beneficiará el ecosistema en que se ubican.

Estamos en presencia de una relación trascendente: PROHUMANIDAD; relación que es factible, incluyendo los factores externos al YO, aquellos que lo vinculan con un TU y ... al SI MISMO; confluyendo lo intelectual y lo afectivo; integrando macrosistemas interrelacionados en un auténtico HOLO-SISTEMA: el sistema de los hombres y para los hombres.

Este HOLO-SISTEMA implica también una Tecnología holista desde una perspectiva subyacente que se ha fundamentado en los principios de algún modo expuesto; tecnología que —en sí misma— se proyecta como un proceso, no un evento; un conjunto orgánico de medios en adecuación permanente, no un único procedimiento como la llave maestra para alcanzar un fin; al servicio del hombre y no el hombre un siervo de ella.

La Tecnología Educativa, en su proyección curricular, trasvasará su imagen de herramienta modeladora de “instrumentos de orfebrería” para ser merecedora del grado de “Multimedio Auxiliar del Educador”, cuando su función sea la de facilitar el logro de aprendizajes eficaces y significativos que se traduzcan en la Educación Superior en una clara conciencia de la labor que implican sus finalidades según sea su área o nivel; el ámbito específico de su acción y cómo esta ayuda en la acción pudiera convertirse en un propósito de vida, acorde a la misión encomendada.

Así, la Tecnología Curricular Humanista —a nivel de la Educación Superior— sustancialmente procurará que el educador ofrezca situaciones de aprendizaje que permitan al educando:

- examinar alternativas de que se disponen para satisfacer algunos propósitos considerados como valiosos;
- ubicarlo como espectador;

- brindarle las oportunidades de contactarse con la realidad en que va a ejercer su acción preferente;
- determinar y precisar cada vez con mayor certidumbre sus intereses y aspiraciones como intentos de realización constante, producto de una apreciación, cuya gratificación se aproximará más y más a una gratificación intrínseca;
- convertirse en colaboradores directos, asumiendo una coparticipación moderada que los acerca a las metas pretendidas;
- demostrar sus conocimientos y manifestar sus actitudes autointeriorizadas, conduciéndose de acuerdo con ellos, haciendo realidad lo concebido como deseable y necesario para su propia existencia como PERSONA que se desempeña con un rol en una sociedad que tiene también su propia individualidad y ser —así— participe del devenir de la humanidad; aunque como novicios actores, cuya madurez y plenitud sólo la alcanzarán con la búsqueda constante de los nuevos aportes de su disciplina y de la cultura en que ella es una subestructura.

Este último proceso ofrece las oportunidades de un camino de consolidación creciente, motivo por el cual la Tecnología Curricular Humanista de un Sistema de Educación Superior alcanza su etapa de confrontación máxima, al tener que dimensionar los logros obtenidos con aquéllos pretendidos y enfrentarse a la demostración pública del eco y autosistema, proyectando una multiplicidad de medios para que el “holos” de una etapa subterminal sea tal y no la conclusión de un desarrollo que se concibe sin punto final; sino que —por el contrario— con puntos suspensivos.

En una visión retrospectiva podremos afirmar que aquello que se encontraba fuera del YO, se interiorizó en el sí mismo, con el contacto profundo con el TU y el MUNDO; lo que naciera como una información, se anidó como una concreción activa del saber y —presumiblemente— madurará dinámicamente como la esencia del SER en permanente gestación renovadora.

La Tecnología Educativa Holista, en su dimensión Curricular Humanista, requiere de MAESTROS flexibles, creadores, críticos y respetuosos cuya planificación y selección de medios represente la factibilidad de satisfacer las necesidades del Sistema y de sus PERSONAS comprometidas, con conciencia de que todo proceso educativo sufre de un constante equilibrio inestable y —por ende— con aceptación de que aquello que aparece como lo que se ES y aquello que se pretende que se SEA,

puede que no lo “sea” ni siquiera en el “aquí” de la decisión y con mayor razón en el “allá” de lo fijado.

El educador tecnólogo humanista, el educador que asume una concepción holista —de acuerdo con lo expuesto— no es un mero transmisor de informaciones sin ser un generador de experiencias y autodescubrimientos; no es un mero programador de logros de objetivos preestablecidos como único sin considerar los objetivos divergentes de sus educandos; no es impermeable y ausente del proceso en que se ha comprometido sin aceptar que crece con sus educandos.

ES UN FACILITADOR de aprendizaje en el presente y un ORIENTADOR de cosmovisiones futuras, cuya meta máxima es que sus educando-educadores alcancen aprendizajes eficaces y significativos para la vida.

Todo EDUCADOR es una PERSONA y —como tal— posee su disyuntiva de existencia: ser o no ser un auténtico MAESTRO. Enfrentarse a su propia indecisión, autodescubrirse en su acción y ... orientar a la PERSONA-EDUCANDO. Esta labor significa compartir —con el alumno— experiencias significativas de aprendizaje, respetando su singularidad, ofreciéndole oportunidades de encuentro *consigo mismo*, con *los* otros y con *lo* elegido. Todo ello *sin* imposiciones, sino que con un espectro de posibilidades que facilite la libre y gratificadora elección definitiva o ... cuasi-definitiva de aquello que se estima como cambio conductual o percepción dinámica deseables.

Este camino —¡nada fácil!— podrá permitir el conservar la esencia íntima del hombre, su ETHOS; la significación humana. De otro modo, la deshumanización arribará en los albores del siglo XXI y seremos los responsables de su llegada, menospreciando aquello que precisamente hace que la vida del hombre sea digna de ser vivida.

Finalizo recordando los versos de un poeta que afianzan la melodía de esta ciencia: la Ciencia de la Educación.

Después de todo, ya he comprendido que lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado.